

X Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXV Jornadas de Investigación XIV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2018.

El cuerpo del analista ¿herramienta de la psicosis para rehacerse un cuerpo?.

Castro Tolosa, Silvana y Mantegazza, Rita.

Cita:

Castro Tolosa, Silvana y Mantegazza, Rita (2018). *El cuerpo del analista ¿herramienta de la psicosis para rehacerse un cuerpo?. X Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXV Jornadas de Investigación XIV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-122/398>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ewym/peK>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

EL CUERPO DEL ANALISTA ¿HERRAMIENTA DE LA PSICOSIS PARA REHACERSE UN CUERPO?

Castro Tolosa, Silvana; Mantegazza, Rita
Universidad de Buenos Aires. Secretaría de Ciencia y Técnica. Argentina

RESUMEN

Nos proponemos en este trabajo examinar el uso que el sujeto psicótico puede hacer del cuerpo del analista en el tratamiento psicoanalítico a partir de un caso clínico tomado de la casuística del Servicio de Clínica de Adultos de la Facultad de Psicología y de textos de S. Freud, J. Lacan y analistas contemporáneos. Este trabajo nos abre paso a la interrogación sobre el papel del “cuerpo propio ó impropio” en la transferencia psicótica y nos deja en las puertas de tener que repensar las avatares de dicha transferencia a la luz de las nuevas tecnologías.

Palabras clave

Cuerpo - Analista - Herramienta - Psicosis - Virtualidad

ABSTRACT

THE ANALYST'S BODY, TOOL OF PSYCHOSIS TO REBUILD A BODY?
We propose in this paper to examine the use that the psychotic subject can make of the analyst's body in the psychoanalytic treatment from a clinical case taken from the casuistry of the Adult Clinic Service of the Faculty of Psychology and texts of S. Freud, J. Lacan and contemporary analysts. This work opens the way to the questioning of the role of the “proper or improper body” in psychotic transferrence and leaves us at the door of having to rethink the vicissitudes of this transfer in the light of new technologies.

Keywords

Body - Analyst - Tool - Psychosis - Virtuality

Introducción

En la actualidad los psicoanalistas causados por la enseñanza de Jacques Lacan sabemos que hay un tratamiento posible para la psicosis y hace ya varias décadas que no retrocedemos ante su demanda, pero además también redoblamos la apuesta a seguir aprendiendo de aquello que nos sorprende en la *praxis*, aquello novedoso que surge lo sometemos al trabajo de investigación y conceptualización.

En esta oportunidad reflexionamos acerca de un recorte clínico que nos enseña sobre el lugar del cuerpo del analista en el tratamiento psicoanalítico, donde -justamente- los cuerpos están “presentes” y se encuentran en las sesiones. Esta idea nos lleva a repensar algunos conceptos psicoanalíticos en la actualidad: tiempo de la *hiperconectividad* donde prima la comunicación visual, mediante las imágenes, los mensajes y -en algunos casos- la voz y la mirada dejando de lado los encuentros “cuerpo a cuerpo”. Veremos en el caso cómo la mirada recorta un estatuto distinto a ese ver fugaz y -muchas veces- efímero que la virtualidad suele auspiciar.

El discurso psicoanalítico remite siempre a la subjetividad de la época, nuestra *praxis* no *standarizada*, nos obliga a pensar en los tratamientos virtuales, vía *Skype*, solo por nombrar un ejemplo. Desde allí que nos preguntamos ¿qué ocurre con el cuerpo en los tratamientos mediatizados por la tecnología moderna? Nos proponemos realizar dicha exploración detalladamente en trabajos posteriores, pero sin lugar a dudas el presente trabajo constituye para nosotros el puntapié inicial que nos guiará. Ubicamos en el horizonte de nuestra investigación un interrogante que se forjó al repensar el caso clínico (que presentaremos en seguida), bajo las coordenadas de la virtualidad moderna: ¿puede la transferencia en la psicosis prescindir de la presencia en acto del analista?

Caso clínico

Se trata de un sujeto de unos 48 años, quien se presenta a la consulta mortificado -entre otras cosas- porque no puede dibujar más. Quien era una dibujante muy exitosa era su *mujer interior* y ella no puede *salir* en cualquier momento (las cursivas referencian dicit del paciente). Esta imposibilidad se debe a diversas razones de las cuales hay dos cruciales: su familia no podría entender este hecho (al momento de la consulta él ya recibía injurias por ser *amane-rado* en sus modos) pero además, su cuerpo ha envejecido y se encuentra fuera de estado, así que la mujer interior que aclama por salir no podría encontrar allí la vitalidad suficiente como para poder vestirse de mujer (usar tacos y minifaldas) y conquistar el mundo exitosamente como ya había sucedido en una etapa anterior a la consulta. Desde el primer encuentro en el consultorio, el paciente trae álbumes con “su obra” y pide a la analista que los vea, porque no los puede dejar. Las sesiones transcurren mientras la analista hojea los álbumes y él intercala su relato contando algunos detalles sobre de los dibujos: se trata siempre de dibujos de mujeres, son copias de fotografías de modelos conocidas. Son dibujos que reproducen fielmente fotos originales. A partir del dibujo se puede reconocer a la modelo en cuestión. Todos los rostros comparten un rasgo en común: los ojos y la mirada *son* las del paciente, que tiene una mirada muy penetrante, contundente, absolutamente singular. Al respecto, él, me señala: “¿*vio, doctora? Soy yo en todas*”.

Conminado a tener que tomar una decisión imposible (la exigencia de manifestación de su mujer interior lo desbordaba y es tan indeclinable como las razones que se lo impiden), el sujeto deja en claro a la analista que su caso no se trata ni de homosexualidad ni tampoco de bisexualidad. Al respecto dice cosas como por ejemplo “*a mí me gustan las mujeres, y a ellas, un poco, también*”, frase que retrata con excelencia la ironía esquizofrénica y que anticipa una condición para la transferencia en torno al tratamiento de su sexualidad: su psicóloga anterior da por terminado aquel tratamiento

diciéndole: “vos sos las dos cosas”, sentencia que lo escandaliza y expulsa de ese lazo.

A partir de escuchar estas coordenadas, la analista decide hacer lugar a esa mujer interior y le pregunta al paciente qué hace ella además de dibujar. Él contesta (que es también una mujer): “se pinta las uñas de negro y se cuida el cabello, igual que vos”. Se retracta rápida y pícaramente: “*Doctora, esa fue ella* [la mujer interior]. *Ud. le encanta, se siente bien con su cuerpo de mujer*”. Esta vez, la ironía es motorizada por la voz que trata de usted a la analista mujer, equivocando el genitivo *su* cuerpo *de* mujer, o sea, utilizando al analista y su cuerpo, constituyéndolo en una herramienta a partir de incluirlo en su realidad. Posición desde la cual será posible analizar.

A partir de la habilitación de un (algún) cuerpo de mujer en el tratamiento, el sujeto comienza a escribir marcas nuevas en su cuerpo (también impropio) de hombre. Así, empieza a ejercitarse cumpliendo una rutina de actividad física que responde a sofocar el impedimento de aparición de su mujer interior. Al mismo tiempo, el sujeto comienza a darle importancia a los dichos de su esposa respecto de su tan cuestionada virilidad. Se muestra preocupado por no demostrarse amanerado y adquiere ciertas costumbres amables y respetuosas respecto de los requerimientos de su esposa: así es como decide interrumpir el tratamiento con la analista-mujer, haciéndole lugar a los reclamos por celos de su esposa-mujer.

La transferencia en la psicosis

“O sea los modos en que ese goce ajeno, anómalo y extraño encuentra un espacio de ficción que lo haga no del todo insostenible. Un espacio ficcional que no es otro que el de la transferencia en tanto se establece en la suposición de que en la historia de ese cuerpo hay un saber que requiere de ese soporte ficticio para poder decirse. El cuerpo y la presencia del analista son parte de ese soporte, siempre y cuando el analista no se crea demasiado dueño de su cuerpo o teniendo que defender su integridad que, en verdad, tampoco posee” (LEIBSON, 2013, 149).

Lacan señaló en 1958 que el diálogo con el psicótico solo es posible en tanto el analista esté dispuesto a ubicarse en “una sumisión completa a las posiciones subjetivas del enfermo, permitiendo así que se despliegue el decir psicótico. Esta posición del analista acompaña el trabajo de la psicosis que -a diferencia del trabajo de la transferencia en la neurosis- (donde nos encontramos un vínculo libidinal con un Otro hecho objeto), aquí es el propio sujeto psicótico quien toma a su cargo “solitariamente” los retornos de lo real que lo abruma.

Freud reconoció en Schreber el surgimiento de las figuras persecutorias como efecto de la transferencia que operó después del encuentro con Flesching, señalando que en el psicótico la libido viene del Otro, o sea, nos encontramos con una transferencia invertida.

El sujeto psicótico en su tentativa de auto-curación, no siempre nos demanda tratamiento, pero cuando eso ocurre se espera que la respuesta del analista para instituir la transferencia sea -como lo señala Lacan en el mismo año- considerar una *maniobra* de la transferencia. Dicha maniobra fue retomada en 1963 -en su Seminario sobre la angustia- donde plantea la incorporación por parte

del analista de ese “cuerpo extraño”, el objeto *a*, que es efecto del decir del sujeto. Maniobra que apunta a evitar que la transferencia invertida se desate con el analista, malogrando el tratamiento. Señalamos esta maniobra en el caso cuando la analista decide hacer lugar a esa mujer interior, posibilitando así la instauración de un cuerpo de mujer que no esté petrificado (como en los dibujos) y que a la vez sirva para drenar el goce no localizado, excedido que conmina a tomar una decisión imposible.

El caso presentado se trata de una esquizofrenia y nos permite ubicar “la ironía de transferencia” donde justamente la ironía que el esquizofrénico suele utilizar para aislarse del lazo social o agujerear al Otro, puede constituir también un punto sobre el cual se puede maniobrar (ALOMO, 2012). “Este punto irónico detectado en la transferencia, puede servir como lugar desde el cual aparecer, para el esquizofrénico, como un *partenaire* alternativo, quien aun conociendo su condición más íntima, está decidido a respetarla, no queriendo nada al respecto” (ALOMO, 2012, 48).

Entendemos que de esa forma el esquizofrénico podrá decidir si quiere o no enlazarse a la presencia del interlocutor analista, como en el caso presentado, que responde con una ironía que enlaza a la analista y a su cuerpo de mujer, ironía que la analista toma como momento propicio de enlace transferencial.

Destitución subjetiva

Decimos que el análisis del sujeto psicótico puede funcionar si el analista está en posición de semblante de objeto *a*. Entendemos que esta posición es diferente a la del amo, del maestro, del padre, ya que no prohíbe, ni se identifica con el ideal, tampoco se confunde con el sujeto supuesto saber, operador necesario de la transferencia en la neurosis. Aquí el analista no es un sujeto en actividad, es imprescindible que pueda destituirse como sujeto para encarnar la causa de deseo del psicótico.

En el caso mencionado, la analista presta su cuerpo, da lugar a la mujer interior del paciente, permitiendo que el sujeto pueda desplegar su decir y entonces él arroja: “*Ud. le encanta, se siente bien con su cuerpo de mujer*” equivocando “*su* cuerpo *de* mujer” ese cuerpo, en ese decir, en ese “entre” dos de la transferencia toma relieve, alojando de ese modo la fragmentación del sujeto esquizofrénico. La analista dice: “*utilizando a la analista y su cuerpo*” en posición de objeto, de destitución subjetiva, presta su cuerpo de mujer para que el sujeto vaya haciendo sus marcas, tejiendo sus bordes con pintura de uñas y cuidándose el pelo.

La mujer interior encuentra en “la mujer analista” la posibilidad de tomar cuerpo, no se trata de homosexualidad, ni de “las dos cosas” interpretación desafortunada de la profesional anterior.

Colette Soler leyendo a Lacan afirma que el psicótico “no puede ser homosexual- no es solo que no lo es, sino que no puede ser en el sentido en que se pondría, por ejemplo, en una posición de mujer respecto de un hombre. No puede ser algo imposible, no depende de una elección. ¿Por qué? Porque no hay hombres, y para ser un hombre homosexual primero hay que ser hombre”. (SOLER, 2016, 16). Se refiere al efecto de la forclusión del Nombre del Padre que condiciona la posición de virilidad vía la transmisión de la castración.

Lacan en “*El atolondradicho*” escribe “homosexualidad” (con

dos M), en referencia al *homme* (hombre - ser humano) y equivoca homosexualidad y *hombresexualidad* para decir que la relación especular inviste la imagen genérica del “hombre” y no la diferencia sexual. Es interesante que el paciente decida dejar el tratamiento en el punto de darle lugar a los celos de *su* mujer (esposa) con respecto a la “analista mujer”, de esa forma encuentra una solución donde es el otro quien le adjudica una posición con respecto a las mujeres. La analista permite una vez más, que haga uso de *su* cuerpo de mujer armando una escena en la cual el sujeto sí puede estar.

Palabras conclusivas

La clínica de la psicosis es la que mejor testimonia que “el cuerpo propio” es un engaño porque muestra cómo lo real hace agujero entre lo simbólico y lo imaginario. ¿Qué sucede si también consideramos que lo especular no es sinónimo de lo imaginario? La psicosis testimonia de esa discordancia y allí donde “el cuerpo es la prisión del alma”, como expresa el dualismo platónico, un sujeto psicótico puede escenificar la fragmentación de su cuerpo diciendo -por ejemplo- que ha perdido todos sus dientes cuando alguien lo rozó cerca de la boca, al pasar. (Relato de nuestro paciente para contar las injurias familiares de las cuales él era víctima).

Alegóricamente, Nancy señala: “Los dientes son los barrotos del tragaluz de la prisión. El alma se escapa por la boca en las palabras. Pero las palabras son todavía efluvios del cuerpo, emanaciones, pliegues ligeros del aire salido por los pulmones y calentado por el cuerpo”. (NANCY, 2006, 15).

Es en el tejido entre lo real, lo imaginario y lo simbólico que la transferencia se constituye, que las palabras (en las que *el alma se escapa por la boca*) encuentran un lugar en el que *ese cuerpo que emanan* puede ser alojado. La psicosis muestra con el delirio y con las alucinaciones cómo es, qué significa “hacerse un cuerpo” a partir de la imposición en lo real del fenómeno elemental.

En el caso presentado ese cuerpo extraño, habitado por una mujer que exige una presencia imposible testimonia principalmente de que en la psicosis el cuerpo se presenta como impropio para el sujeto, y es por ello que -al vehiculizar el malentendido antes señalado- alienta al sujeto en la búsqueda de un tratamiento del goce impuesto por el Otro (LEIBSON, 2013, 145). La posibilidad en análisis abre la puerta de la interrogación sobre ese cuerpo impropio y es -esta vez- sobre el cuerpo de la analista la superficie sobre la cual se vuelca y localiza algo de ese exceso desmedido. ¿Cómo podríamos pensar este vaciamiento de goce, virtualidad de por medio? A partir de la habilitación de un (algún) cuerpo de mujer en el tratamiento, el sujeto comienza a escribir marcas nuevas en su cuerpo (también impropio) de hombre. La dimensión asintótica del delirio pospone la urgencia primera que trae al sujeto a la consulta, decisión imposible que ahora se ve postergada. Re-anudamiento de la estructura en análisis, o sea, en ese lazo en el que la palabra puede ser escuchada en su emanación de cuerpo impropio. Cuerpo impropio también el de la analista-mujer que se deja tomar por los vestigios de lo real excedente en el cuerpo del psicótico y permite así ser utilizado como herramienta.

El recorrido por los textos antes mencionados y la lectura del caso clínico de esquizofrenia nos plantea preguntas y algunas conclusio-

nes. En el tratamiento psicoanalítico el cuerpo del esquizofrénico que se presenta como “impropio”, se impone de una forma que desestructura al sujeto y le impide el lazo social, mediante el trabajo en transferencia se re-construye o construye a partir de los efectos del acto del analista. El cuerpo del analista puede ser una herramienta al servicio del sujeto en la tarea de hacerse un cuerpo habitable.

El caso nos enseña que el trabajo solitario del psicótico por medio del dibujo, mostraba el objeto mirada en “todas las modelos” algo fijo, podríamos decir: “su mirada que lo mira en cada una de esas mujeres”. Mediante el trabajo en transferencia ese objeto mirada toma cuerpo, a partir del trabajo psicoanalítico que promueve un movimiento donde el *a* queda del lado del analista. Entendemos que “toma cuerpo” con el cuerpo real del analista, la analista “mira” esos dibujos y promueve el decir del sujeto y la extracción o movimiento del *a*.

Una vez que hemos arribado a estas conclusiones, nos parece válido habilitar la discusión sobre la presencia de este *tipo* de cuerpos, sobre *este tipo de presencias del cuerpo*, virtualidad de por medio. ¿Puede la tecnología mediatizar un encuentro semejante? El estatuto del objeto mirada, tan contundente en este caso, ¿podría recortarse del mismo modo, tan decisivo en esta transferencia, prescindiendo de la presencia en acto del analista y del encuentro “cuerpo a cuerpo”?

BIBLIOGRAFÍA

- Alomo, M. (2012). “La elección irónica”, Letra viva, colección Voces del foro, Buenos Aires, 2012
- Foucault, M. (1966). “*El cuerpo utópico. Las heterotopías, de reciente aparición*”, Nueva Visión, Buenos Aires, 2010.
- Lacan, J. (1953a). “Lo simbólico, lo imaginario y lo real”, en Lacan, J. Los nombres del padre, Buenos Aires, Paidós, 2005.
- Lacan, J. (1955-56). El Seminario, Libro 3, Las Psicosis, Buenos Aires, Paidós, 1985.
- Lacan, J. (1962-63). *El Seminario 10. La Angustia*. Buenos Aires: Paidós, 2006.
- Lacan, J. (1972). “El atolondradicho”. En *Otros escritos*. Buenos Aires: Paidós, 2012.
- Leibson, L. (2013). “El cuerpo en la psicosis, malentendido”. En *Maldecir la psicosis*, Letra Viva, Buenos Aires, 2013.
- Leibson, L. (2018). “La máquina imperfecta”. Buenos Aires, Letra Viva: 2018.
- Nancy, J.-L. (2006). 58 indicios sobre el cuerpo. Extensión del alma. Buenos Aires, La Cebra, 2007.
- Soler, C. (2014). “Las lecciones de las psicosis”. Buenos Aires: Letra Viva, 2016.